



→ Elva Marina Santander, profesora, recorre Gramalote (Norte de Santander) después de la avalancha que arrasó con su pueblo.





↑ La familia Petro Ortiz se dedica a la crianza de gallos de pelea, una actividad común en Cereté (Córdoba).

## CAPÍTULO 2

# CONDICIONES DE POBREZA Y RIQUEZA DE LOS HOGARES COLOMBIANOS

JORGE LUIS CASTAÑEDA NÚÑEZ  
PAULA ESCOBAR CORREA



↑ Armando González González, recolector de café, en Santander.

### 2.1. INTRODUCCIÓN

→ Un objetivo primordial de las políticas públicas es mejorar la calidad de vida de las personas. Para diseñar programas y proyectos que contribuyan efectivamente a ese fin, es fundamental definir qué significa tener una calidad de vida adecuada y cómo se encuentra la población respecto a esa definición. La condición de pobreza es una de las principales dimensiones de calidad de vida de las personas. Sin embargo, existen diversas definiciones de pobreza y, en consecuencia, diferentes metodologías de medición con las cuales se identifica a las personas en dicha condición.

En Colombia se han utilizado diversos enfoques para medir la pobreza, ya sea estructural o transitoria. El enfoque de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que mide la pobreza estructural, define la pobreza como una condición en la que no se pueden satisfacer necesidades como la alimentación, vivienda adecuada, servicios públicos básicos y acceso a educación o a una fuente de ingresos autónomos, entre otros. El enfoque de ingresos más utilizado actualmente, se refiere a la pobreza transitoria e identifica un ingreso mínimo con el cual una perso-

na podría cubrir el consumo de requerimientos calóricos mínimos (canasta básica alimentaria) para garantizar la satisfacción de las necesidades más básicas. Ese ingreso se denomina línea de indigencia. Al incluir en dicha canasta gastos en productos o servicios diferentes a alimentos, pero necesarios para alcanzar un estándar de vida adecuado, se obtiene un valor de ingreso que se denomina línea de pobreza. Cuando las personas presentan un ingreso inferior a alguna de esas líneas, se identifican como pobres extremos o pobres, respectivamente.

Este capítulo presenta, de manera descriptiva, la distribución de la población de la Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes (ELCA) respecto a algunos indicadores de pobreza transitoria y estructural. Inicialmente, se utiliza el gasto mensual per cápita de los hogares o gasto promedio por persona (gasto mensual dividido entre el número de personas que viven en el hogar), como medida de su capacidad para satisfacer sus necesidades básicas (línea de pobreza) y alimentarias (línea de indigencia). En segundo lugar, se presenta un indicador multidimensional de riqueza que incluye las condiciones socioeconómicas del hogar, como el acceso a la infraestructura pública, las características de la vivienda y la propiedad de algunos activos físicos de que dispone. Finalmente, se hace una comparación del índice de riqueza con otros indicadores tradicionales de estatus socioeconómico de los hogares (por ejemplo, nivel de gasto e ingresos), con el fin de mostrar que, aunque el índice únicamente incluye elementos relacionados con la pobreza estructural,

guarda una estrecha relación con medidas monetarias convencionales de pobreza transitoria. Por lo tanto, el índice de riqueza aquí presentado constituye una síntesis que refleja el estado y la evolución del bienestar de los hogares. Este índice es utilizado en los siguientes capítulos para examinar las diferencias por nivel socioeconómico en la incidencia y tipos de reacción ante eventos adversos, acceso y uso de los servicios del sistema de salud, condiciones de empleo, situación de la infancia y tenencia de la tierra en áreas rurales.

La ELCA ofrece información detallada sobre los ingresos laborales y no laborales del jefe del hogar y de su cónyuge. Además, incluye información sobre los ingresos agregados de todos los miembros del hogar por trabajos, pensiones, arriendos, intereses remesas, subsidios, entre otros.



↑ Central de abastos de Bogotá [Corabastos].

## 2.2. HOGARES EN CONDICIÓN DE POBREZA Y POBREZA EXTREMA SEGÚN EL MÉTODO DE INGRESOS

La ELCA ofrece información detallada sobre los ingresos laborales y no laborales del jefe del hogar y de su cónyuge. Además, incluye información sobre los ingresos agregados de todos los miembros del hogar por trabajos, pensiones, arriendos, intereses remesas, subsidios, entre otros. Sin embargo, para calcular la capacidad de gasto del hogar y compararla con las líneas de pobreza e indigencia, la ELCA permite utilizar información muy precisa sobre los gastos frecuentes, trimestrales y anuales de los hogares. Así, se calculó el gasto per cápita del hogar como una aproximación a su nivel socioeconómico, al reflejar su capacidad de acceder a un conjunto de bienes y servicios. La Tabla 2.1 presenta el gasto mensual per cápita promedio para cada región, en cada zona donde fue realizada la Encuesta. Bogotá, en la zona urbana, y el Eje Cafetero, en la zona rural, presentan los mayores niveles de gasto per cápita promedio, mientras que la región Atlántica en la zona urbana y la subregión Atlántica Media en la zona rural presentan los más bajos.

**TABLA 2.1.**  
GASTO MENSUAL PER CÁPITA POR ZONAS Y REGIÓN

Muestra urbana		Muestra rural	
Región	Gasto mensual \$	Región	Gasto mensual \$
Atlántica	195.554	Atlántica Media	86.531
Oriental	279.287	Cundiboyacense	95.546
Central	250.502	Eje Cafetero	143.974
Pacífica	263.052	Centro-Oriente	90.373
Bogotá	392.290		
<b>Total</b>	<b>278.399</b>	<b>Total</b>	<b>98.839</b>

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Al comparar el gasto per cápita con las líneas de pobreza e indigencia, se encuentra que es mayor el porcentaje de población pobre en las zonas rurales. El 59,3% de los hogares urbanos cuenta con ingresos por debajo de la línea de pobreza, frente a un 82,9% para los hogares en zona rural. Un comportamiento similar se observa para la línea de indigencia<sup>1</sup> (Tabla 2.2).

**TABLA 2.2.**  
PORCENTAJE DE HOGARES BAJO LA LÍNEA DE INDIGENCIA Y DE POBREZA POR ZONA

Zona	Pobreza	Indigencia
Urbano	59,3	18,3
Rural	82,9	39,1

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Estos resultados parecen muy altos frente a lo que se estima en la Gran Encuesta Integrada de Hogares realizada por el DANE, según la cual el 39,6% de la población en cabeceras, el 30,6% en las 13 áreas y el 64,3% en el resto se encuentran bajo línea de pobreza (los porcentajes para indigencia son, respectivamente, 12,4%, 7,1% y 29,1%)<sup>2</sup>. Sin embargo, es necesario recordar la composición de la muestra de hogares de la ELCA. Por una parte, la muestra urbana excluye los hogares de estratos 5 y 6 –que tienen los ingresos más altos– y cuenta con una mayor proporción de hogares en estratos 1 y 2, que tienen, en general, los ingresos más bajos. La Tabla 2.3 presenta el gasto mensual per cápita promedio para los cuatro estratos en la zona urbana. Por otra parte, la muestra rural se compone de hogares de pequeños propietarios o con acceso, por cualquier forma de tenencia, a pequeñas extensiones de tierra que constituyen su fuente de sustento y que están ubicados principalmente en la zona rural dispersa.

1. Las líneas de indigencia y de pobreza corresponden a las calculadas por el Departamento Nacional de Planeación (DNP) para el año 2009. Estas líneas son diferentes para cada uno de los dominios de la Gran Encuesta Integrada de Hogares: 13 áreas, cabecera y resto.  
2. Fuente: DNP. Las cifras corresponden a los cálculos de la Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad (MESEP) para 2009.

**TABLA 2.3.**

GASTO MENSUAL EN ZONA URBANA POR ESTRATO

Estrato	Número de hogares encuestados	Gasto per cápita mensual \$
1	1.440	154.574
2	2.190	224.512
3	1.533	333.279
4	285	621.636
<b>Total</b>	<b>5.448</b>	<b>278.399</b>

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Por regiones, se observa en la Tabla 2.4 que en la muestra urbana, la región Atlántica presenta el mayor porcentaje de hogares pobres (73,1%) y en indigencia (31,7%) frente a un porcentaje de 35,6% de hogares pobres y 5,8% en indigencia en Bogotá. En la zona rural, el mayor porcentaje de hogares pobres se encuentra en la subregión Centro-Oriente, donde el 87,6% de los hogares de pequeños propietarios son pobres.



↑ La familia Montezuma Campo está compuesta por 28 personas entre abuelos, hijas y nietos que habitan en una sola casa en Barrancabermeja.

**TABLA 2.4.**  
HOGARES BAJO LÍNEA DE  
INDIGENCIA Y DE POBREZA POR ZONA Y REGIÓN (%)

Zona urbana		
Región	Pobreza	Indigencia
Atlántica	73,1	31,7
Oriental	59,4	13,7
Central	69,4	22,4
Pacífica	62,5	17,8
Bogotá	35,6	5,8
Zona rural		
Región	Pobreza	Indigencia
Atlántica Media	84,9	40,8
Cundiboyacense	77,9	34,8
Eje Cafetero	76,9	25,7
Centro-Oriente	87,6	51,9

Fuente: cálculos propios a partir de la ELCA.



↑ Miriam Díaz y su hermana Consolación heredaron la Finca Saraza de Saboyá, que ha sido de su familia desde principios del siglo XX.



### 2.3. NIVEL SOCIOECONÓMICO DE LOS HOGARES SEGÚN EL ÍNDICE DE RIQUEZA

El índice de riqueza, que se presenta en esta sección y se utiliza a lo largo de este libro para caracterizar el nivel socioeconómico de los hogares e individuos, puede considerarse como un indicador de pobreza estructural. Fue construido utilizando una metodología de componentes principales, mediante la cual se busca agregar un conjunto de variables relacionadas con las condiciones socioeconómicas de los hogares, en un indicador sintético que pretende describir el nivel de riqueza del hogar en sus diversas dimensiones, tal como fue propuesto inicialmente por Filmer y Pritchett (2001).

Para construir el índice de riqueza, se utilizaron 23 variables o indicadores que se pueden clasificar en tres tipos: seis indicadores relacionados con acceso a servicios públicos e infraestructura pública (servicios de aseo, acueducto y alcantarillado, energía eléctrica, entre otros), otros tres con características de la vivienda en la que habita el hogar (material de los pisos y de las paredes y número de habitaciones disponibles para dormir) y finalmente, 18 con la propiedad y uso de activos durables (por ejemplo, nevera, lavadora, televisor, computador, motocicleta) (Vyas y Kumaranayake, 2006). Algunas de las variables más relevantes incluidas en el índice de riqueza<sup>3</sup> y el porcentaje de hogares en las zonas urbana y rural que las satisfacen se presentan en la Tabla 2.5.

**TABLA 2.5.**  
CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LOS HOGARES POR ZONAS (%)

Descripción de variable	Urbano	Rural
<b>Acceso a servicios públicos e infraestructura pública</b>		
Basura recogida por servicios de aseo	98,39	3,03
Agua para beber y preparar los alimentos obtenida de acueducto público, comunal o veredal o pozo con bomba	97,09	66,08
Servicio sanitario: inodoro conectado a alcantarillado	92,73	3,56
Tipo de energía utilizada para cocinar: eléctrica, gas natural conectado a red pública o propano (cilindro o pipeta)	97,54	18,04
La vivienda cuenta con energía eléctrica	99,73	93,39
La vivienda cuenta con servicio telefónico	57,85	0,91
<b>Características de la vivienda</b>		
Material de pisos adecuado: alfombra, mármol, parquet, madera pulida, baldosa, vinilo, tableta o ladrillo.	68,45	8,52
Material de paredes adecuado: bloque, ladrillo, piedra, madera pulida, tapia pisada, adobe, material prefabricado	96,17	58,82
<b>Propiedad y uso de activos durables</b>		
Hogar posee y tiene uso de nevera	84,73	55,71
Hogar posee y tiene uso de lavadora	59,85	19,04
Hogar posee y tiene uso de ducha	24,44	7,82
Hogar posee y tiene uso de televisor	96,28	81,21
Hogar posee y tiene uso de computador	42,92	7,92
Hogar posee y tiene uso de motocicleta	17,92	20,86
<b>Número de observaciones</b>		
	5.448	4.720

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Para todas las variables relacionadas con el acceso a servicios públicos y con las características de la vivienda, y la gran mayoría de tenencia de activos, en la zona urbana hay una mayor proporción de hogares con mejores condiciones socioeconómicas que en la zona rural. Aún más, se debe destacar que la inequidad en el acceso a la infraestructura pública entre zonas es abismal: mientras que para las ciudades la recolección de basuras, el acueducto, el alcantarillado y la energía eléctrica o el gas son servicios que llegan a más del 90% de la población, en áreas rurales, a excepción de la energía eléctrica que cubre al 93% de los hogares rurales, el acueducto es un servicio con el que cuenta más de la mitad de los hogares (66%) y los restantes servicios no superan el 20% de cobertura.

Por su parte, las diferencias entre zonas en la posesión de bienes durables resultan considerablemente menores, aunque sigue siendo mayor la proporción de hogares con propiedad de activos durables en zona urbana que en zona rural, a excepción de las motocicletas, que constituyen un medio de transporte fundamental en esta última. Así, en las ciudades las familias cuentan más frecuentemente con lavadora, nevera, ducha, televisor y computador.

La Gráfica 2.1 presenta las distribuciones aproximadas para el índice de riqueza por zonas. En la zona rural hay una mayor proporción de hogares con un nivel de riqueza bajo (menores valores para el índice) y una distribución más desigual de la riqueza. Además, se presenta una pequeña concentración de hogares con unos niveles socioeconómicos considerablemente al-

tos que están muy por encima del promedio de la zona (en la Gráfica 2.1, a la derecha en el primer panel). En la zona urbana, por su parte, hay mayor homogeneidad entre la riqueza de los hogares, con una mayor proporción de la población en niveles de riqueza más altos. En resumen, las ciudades exhiben menores inequidades y mayores niveles de riqueza que el área rural.

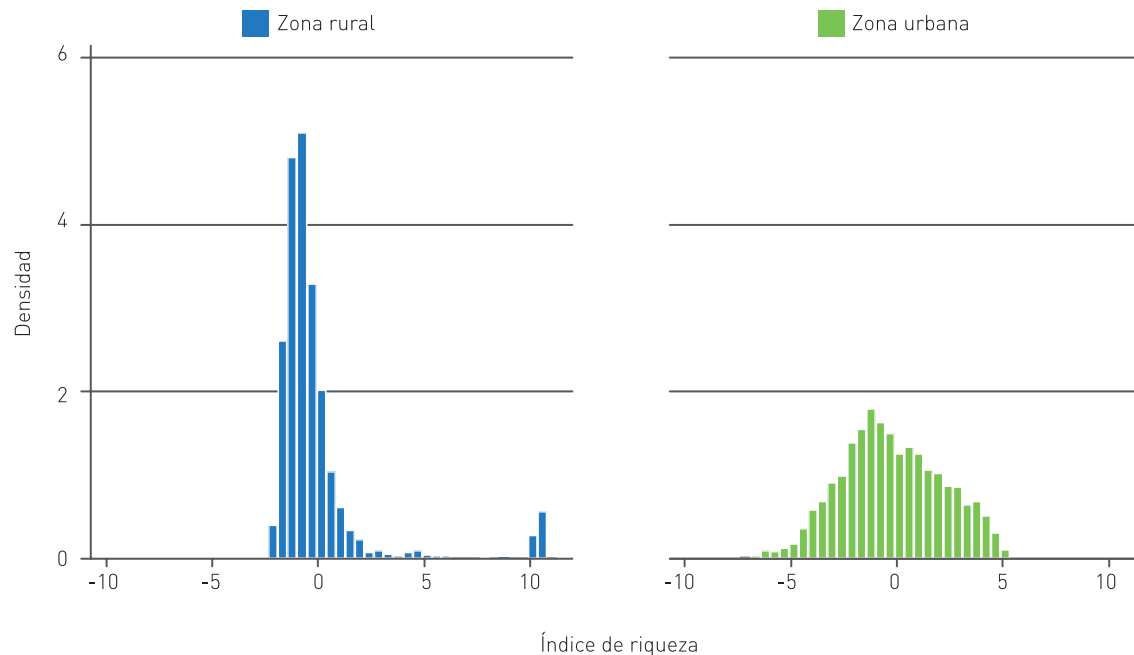
En la zona rural hay una mayor proporción de hogares con un nivel de riqueza bajo y una distribución más desigual de la riqueza.



↑ Anderson Ramírez y Yessica Maya dialogan en una entrevista realizada por la Etca. Palmira (Valle del Cauca).

## GRÁFICA 2.1.

### DISTRIBUCIÓN DE ÍNDICE DE RIQUEZA POR ZONA



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

El índice de riqueza construido genera simplemente un ordenamiento de los hogares de acuerdo con su nivel de riqueza, por lo tanto su valor no tiene una interpretación absoluta. Para clasificar los hogares en grupos con condiciones de riqueza similares, se dividieron en cada zona geográfica en quintiles de

riqueza<sup>3</sup>. El primer quintil agrupa a los hogares con menores valores en el indicador de riqueza, conteniendo a los hogares más pobres, mientras que el quinto quintil contiene a los hogares más ricos y con mejores condiciones de riqueza y, por lo tanto, con mayor puntaje en el índice.

La distribución de quintiles por región evidencia disparidades tanto urbanas como rurales (Gráfica 2.2). Para empezar, dentro de las ciudades, Bogotá aparece como la región con mayor proporción de hogares en los dos quintiles altos (56%), a la vez que cuenta con un menor porcentaje en los dos quintiles bajos (27%). En contraste, en la región Atlántica la mayor parte de la población (63%) se encuentra en los primeros dos quintiles de riqueza y un 24% en los dos quintiles altos. Los dos casos descritos evidencian grandes inequidades tanto entre las regiones urbanas como al interior de las mismas, aunque las otras tres regiones, Oriental, Central y Pacífica, muestran una distribución de la población más equitativa y uniforme entre los quintiles de riqueza. Para la zona rural, el Eje Cafetero presenta la mayor proporción de población en los dos quintiles superiores y la menor proporción de población más pobre, con un 21% de la población en los primeros dos quintiles y sólo 6% en el primero.

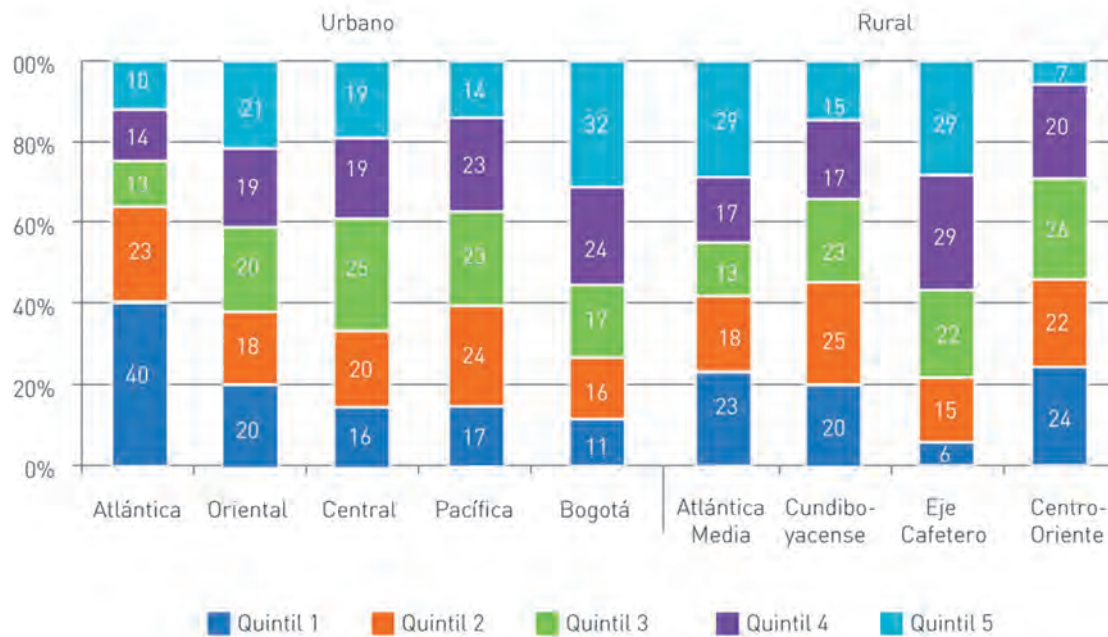
Las regiones Centro-Oriente y Cundiboyacense tienen distribuciones relativamente equilibradas entre quintiles y presentan porcentajes bajos de hogares con riqueza alta, mientras que en la zona Atlántica es el quintil más alto el de mayor participación en la distribución de la riqueza (29%).

----->

3. Al no ser cardinal el índice de riqueza, evaluar su distribución en términos de quintiles sintetiza y facilita el análisis, pues genera una interpretación directa de grupos de hogares con condiciones similares (Rutstein y Johnson, 2004).

## GRÁFICA 2.2.

### DISTRIBUCIÓN DE RIQUEZA EN PORCENTAJE DE HOGARES POR ZONA Y POR REGIÓN



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA

## 2.4. QUINTILES DE RIQUEZA Y OTRAS MEDIDAS DE CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS

Debido a su carácter multidimensional, la pobreza requiere de una medición que trascienda la contabilización de un indicador asociado solamente a una de sus dimensiones, como sucede con el gasto o el ingreso monetario de los hogares. El índice aquí construido logra agregar de manera integral las características de los hogares pobres, tal como sugiere Sen (1976). Además, su distribución por quintiles mantiene una alta correlación con las medidas convencionales de pobreza como se muestra a continuación.

.....→

4. Se define capital humano como el acervo de conocimiento, capacidades y habilidades del cual dispone un individuo y que determina su capacidad productiva en la generación de valor agregado. El proceso de acumulación de capital humano depende por un lado de la educación y la experiencia de los individuos y por otro, del bienestar mismo en términos de salud.

El gasto de los hogares y, en particular, el gasto en alimentos en un determinado momento del tiempo, son indicadores utilizados convencionalmente como aproximaciones al estatus socioeconómico de los hogares, junto con el ingreso agregado de las familias (Kolenikov y Angeles, 2008). A partir de la información provista por la ELCA, se construyeron quintiles del gasto per cápita mensual de los hogares (total y de alimentos) como medida de contraste frente a los quintiles de riqueza. También se utilizan como indicadores de las condiciones de riqueza del hogar el salario mensual del jefe del hogar y el estrato socioeconómico del servicio de electricidad para la zona urbana. Por último, teniendo en cuenta la incidencia de la pobreza sobre las capacidades y dinámicas de acumulación de activos y de capital de los hogares (Carter y Barrett, 2006), en particular de capital humano<sup>4</sup>, se incluye el nivel educativo del jefe como última variable de contraste.

El análisis de correlaciones presentado en la Tabla 2.6. evidencia una relación positiva entre la distribución por quintiles de riqueza y las otras medidas socioeconómicas expuestas. Aunque el estrato socioeconómico sólo está disponible para la zona urbana, es la variable que muestra la mayor correlación con los quintiles de riqueza (0,51). Así, al captar a grandes rasgos las condiciones de acceso a los servicios públicos y su calidad, el estrato muestra una correlación positiva con el quintil de riqueza al que pertenece un determinado hogar. Por



↑ Niños se bañan en el río en Cereté [Córdoba]

su parte, la distribución por quintil del gasto mensual per cápita muestra una mayor correlación positiva que la del gasto mensual en alimentos per cápita, debido a que este último no tiene en cuenta el gasto y la propiedad de bienes durables, que son elementos del índice de riqueza. El salario mensual del jefe del hogar<sup>5</sup> muestra mayor relación que el gasto en alimentos por quintiles, pero el nivel educativo presenta la menor de las correlaciones entre los indicadores, a pesar de ser positiva y significativa en términos estadísticos. Para la zona urbana, el salario del jefe de hogar, en comparación con el quintil de gasto mensual per cápita, no presenta una relación muy fuerte con la riqueza debido a la dificultad en la medición del salario, la tendencia a reportar niveles menores

que los reales, la omisión de otras fuentes de ingreso diferentes a la laboral, su inestabilidad o volatilidad y la incapacidad para valorar la producción del hogar no remunerada (Rutstein y Johnson, 2004). En la zona rural, los últimos dos factores tienen especial relevancia para explicar no sólo la baja asociación de los ingresos monetarios del jefe de hogar con la distribución de riqueza, sino en general con las demás medidas presentadas, como se mostrará enseguida.

En este análisis de asociaciones reaparecen las diferencias entre zonas, pues el índice de áreas urbanas presenta mayores correlaciones con otras medidas de condiciones socioeconómicas que el de la zona rural. Además, las mayores diferencias entre zonas se

encuentran precisamente en el indicador de mayor correlación: el quintil por gasto mensual. Es posible afirmar entonces que, dado que las condiciones de pobreza son diferentes entre las zonas, la definición misma de pobreza es también diferente. A manera de ejemplo, un hogar en condiciones de riqueza aceptables en zona rural puede presentar un bajo gasto mensual en alimentos, dado que gran parte de la economía rural se basa en la producción agrícola para el autoconsumo. De igual forma, dadas las condiciones laborales de un peón o un jornalero, el trabajo asalariado en zona rural puede estar asociado con una situación socioeconómica deplorable del hogar, comparada con una familia propietaria de una parcela para el cultivo de productos de autoconsumo y comercio.

----->

5. En este caso se toma en cuenta únicamente los jefes de hogar que contaban con un trabajo remunerado en el momento de ser encuestados.

**TABLA 2.6.**  
CORRELACIONES ENTRE QUINTILES DE RIQUEZA Y OTROS INDICADORES POR ZONA

	Zona	Quintil gasto	Quintil gasto en alimentos	Salario	Nivel educativo	Estrato (urbano)
Quintil de riqueza	Urbano	0,54	0,41	0,43	0,41	0,51
	Rural	0,27	0,25	0,27	0,18	-

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Al contrastar las distribuciones por quintil obtenidas a partir del índice de riqueza y del gasto mensual per cápita, se encuentran diferencias, como se muestra en la Gráfica 2.3. En particular, se destaca la presencia de algunos hogares con altos gastos per cápita pero con niveles de riqueza bajos y de otros hogares con bajos gastos per cápita y altos niveles de riqueza. Esto refleja que el nivel de gasto de un hogar, al ignorar otros atributos de la riqueza de los hogares que sí son tenidos en cuenta en el índice de riqueza (características de la vivienda y acceso y uso de servicios públicos y bienes de consumo durable), no necesariamente representa las condiciones socioeconómicas.

A pesar de lo anterior, cabe destacar que las distribuciones también presentan ciertas similitudes. En primer lugar, para la mayor parte de los quintiles de gasto, la proporción de hogares

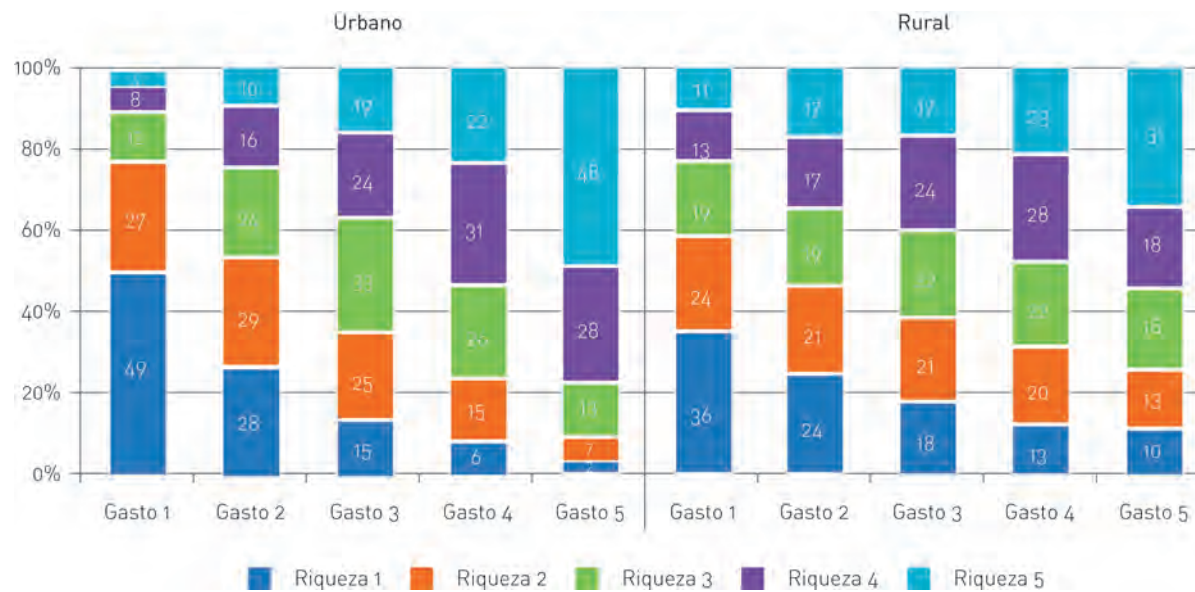
más amplia pertenece al quintil correspondiente de riqueza. Esta correspondencia es observada, por ejemplo, en el quintil más bajo de gasto, donde cerca de la mitad de sus hogares (49% en zona urbana y 36% en rural) se encuentra a su vez en el primer quintil de riqueza. En segundo lugar, hogares con una alta riqueza, determinada a partir del índice presentado, no son representativos de los hogares con bajo gasto mensual per cápita, y a su vez, hogares con un nivel considerable de pobreza corresponden a una mínima proporción de los hogares con altos gastos mensuales. En otras palabras, en la zona urbana y en la rural, en menor medida, los hogares que presentan los mayores gastos mensuales son a su vez los que cuentan con un mayor nivel de riqueza, mientras son los hogares con menor gasto los que exhiben peores condiciones socioeconómicas.



↑ Adriana Díaz Escobar, de 37 años, es ama de casa y empleada. Vive con su esposo y tres hijos, una de ellas es Dayana Stefania Núñez (en la foto)

### GRÁFICA 2.3.

DISTRIBUCIÓN DE RIQUEZA POR QUINTILES DE GASTO MENSUAL PER CÁPITA POR ZONA



Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

Para finalizar, la medida de ingresos presenta una relación creciente con el quintil de riqueza de los hogares (Tabla 2.7). De esta manera, el salario mensual del jefe de hogar se incrementa en promedio a medida que el quintil de riqueza del hogar es más alto. En particular, para la zona urbana el salario promedio más que se triplica entre el quintil más bajo y el más alto, con una diferencia de cerca de un millón de pesos, mientras que en la zona rural, entre los mismos quintiles, el salario promedio se duplica, pero con una diferencia bastante menor, cercana a los \$250.000. Así, un mayor ingreso está directamente relacionado con una mejor condición de riqueza del hogar, con una brecha salarial entre los más ricos y los más pobres de entre medio salario mínimo<sup>6</sup>, para la zona rural, y cerca de dos salarios mínimos, para la urbana.

### TABLA 2.7.

SALARIO MENSUAL DEL JEFE DE HOGAR POR QUINTIL Y ZONA (\$)

Quintil de riqueza	Zona urbana	Zona rural
Quintil 1	440.958	248.893
Quintil 2	590.100	307.178
Quintil 3	739.056	394.873
Quintil 4	1.076.342	388.334
Quintil 5	1.440.480	496.838
Quintil 5 – Quintil 1	999.523	247.945
<b>Total</b>	<b>874.110</b>	<b>371.030</b>

Fuente: cálculos propios a partir de ELCA.

----->

6. Salario mínimo vigente al 2010, año de realización de esta encuesta: \$515.000 pesos.

## 2.5 CONCLUSIONES

La pobreza de los hogares colombianos refleja altas disparidades entre las zonas urbana y rural, regiones y quintiles de riqueza y gasto, de acuerdo con diversas medidas de riqueza. Se observa la persistencia de una alta proporción de la población que vive en condiciones precarias, en especial en áreas rurales y en regiones específicas, como el Atlántico colombiano. Además, se ha mostrado que la pobreza urbana y rural son estructuralmente diferentes, con menores inequidades y un menor nivel en general para la zona urbana, y una menor relación en la zona rural entre la riqueza y el salario, y la educación del jefe de hogar y el gasto per cápita.

En este orden de ideas, el análisis, la medición y la caracterización de la pobreza entre zonas deben partir de una perspectiva multidimensional, que incluya los elementos de las dinámicas de la pobreza estructural. El índice de riqueza propuesto

en este capítulo se aproxima de manera más fiel a dichos elementos, al evaluar las condiciones del estándar de vida y de riqueza de los hogares en un lapso de tiempo amplio (Filmer y Pritchett, 2001). El índice parte entonces de una definición integral de pobreza que va más allá de la privación de recursos monetarios o de activos, y que toma en cuenta la privación misma de oportunidades y de posibilidades de mejoramiento de la calidad de vida.

Así, aunque el índice de riqueza omite algunas otras dimensiones en las que la pobreza es manifestada, como lo son las condiciones del nivel de capital humano de los hogares tanto en salud como en educación (Alkire y Santos, 2010), se consolida como un instrumento que permite el estudio y entendimiento de las dinámicas y los efectos de la pobreza de los hogares colombianos, tareas que se realizarán en los capítulos siguientes.



## REFERENCIAS

Alkire, S. y Santos, M. E. (2010). **Acute Multidimensional Poverty: A New Index for Developing Countries**. Ophi working paper, 38. University of Oxford.

Carter, M. R. y Barrett, C. B. (2006). "The Economics of Poverty Traps and Persistent Poverty: An Asset-based Approach", **Journal of Development Studies**, 42: 2, 178-199.

Departamento Nacional de Planeación (2010). **Indicadores multidimensionales**. Recuperado de <http://www.dnp.gov.co/PortalWeb/Programas/>.

\_\_\_\_\_(2010). **Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad-MESEP 2008-2010**. Recuperado de <http://www.dnp.gov.co/PortalWeb/Programas/>.

Filmer, D. y Pritchett, L. (2001). / "Estimating Wealth Effect Without Expenditure Data—or tears: An Application to Educational Enrollments in States of India", **Demography**, 38, 115-132.

Kolenikov, S. y Angeles, G. (2008). "Socioeconomic Status Measurement with Discrete Proxy Variables: Is Principal Component Analysis a Reliable Answer?", **Review of Income and Wealth**, 55, 128-65.

Rutstein, S. O. y Johnson, K. (2004). **The DHS Wealth Index**. DHS Comparative Reports, 6. Calverton. Maryland: ORC Macro.

Sen, A.K. (1976). "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement", **Econometrica**, 44, 219-231.

Vyas, S. y Kumaranayake, L. (2006). **Constructing Socio-economic Status Indices: How to Use Principal Components Analysis**. Londres: Oxford University Press.